



**TRAYECTORIA DE UNA VIDA UNIVERSITARIA. ENTREVISTA
A ROGELIO REYES CANO**

MARÍA DEL ROSARIO MARTÍNEZ NAVARRO
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

El Dr. Rogelio Reyes Cano, nacido en 1940 en la localidad sevillana de Lora del Río, es Catedrático Emérito de Literatura Española de la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla.

Cursó los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Hispalense (Cursos Comunes) y se especializó en Filología Hispánica y en Filología Italiana en la Universidad Complutense de Madrid, donde leyó su Tesis Doctoral sobre un tema de literatura comparada: La Arcadia de Sannazaro en España.

Entre sus numerosos méritos académicos, destaca como autor de una vasta producción científica e investigadora que abarca prácticamente casi todos los siglos de la Literatura Española, especialmente el Siglo de Oro y sus relaciones con la literatura italiana, el siglo XVIII y el siglo XX. Igualmente sus publicaciones se orientan hacia la dimensión literaria de la ciudad de Sevilla.

Ha trabajado sobre una amplia nómina de autores como Cristóbal de Castillejo, Jacopo Sannazaro, Baltasar de Castiglione, Pietro Aretino, José Cadalso, José María Blanco White, Mariano José de Larra, Juan Ramón Jiménez, Gustavo Adolfo Bécquer, Luis Cernuda, Pío Baroja, “Azorín”, los hermanos Antonio y Manuel Machado o los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.

Junto a diversos artículos, ensayos y reseñas en las revistas más prestigiosas y colaboraciones en prensa, entre sus títulos más destacados se encuentran importantes ediciones críticas y estudios. A saber, L’Arcadia de Sannazaro en

España (Universidad de Sevilla, 1973); Cartas Marruecas, de José Cadalso (Editora Nacional, 1975); El Cortesano, de Baltasar de Castiglione (Espasa-Calpe, 1980); Medievalismo y renacentismo en la obra poética de Cristóbal de Castillejo (Fundación Juan March, 1980); Diálogo de mujeres, de Cristóbal de Castillejo (Castalia, 1986), Cartas Marruecas y Noches lúgubres, de José Cadalso (PPU, 1989); Obra poética, de José Cadalso (Universidad de Cádiz, 1993); Poesía erótica de la Ilustración (El carro de la nieve, 1989); "Poesía española del siglo XVIII" (Cátedra, 1993); Obra completa, de Cristóbal de Castillejo (Biblioteca Castro, 1998); Estudios sobre Cristóbal de Castillejo. Tradición y modernidad en la encrucijada poética del siglo XVI (Universidad de Salamanca, 2000); De Blanco White a la Generación del 27. Estudios de Literatura Española Contemporánea (Universidad de Sevilla/ Universidad de Huelva, 2001); Sevilla, de Juan Ramón Jiménez (Fundación José Manuel Lara, 2003); Antología poética, de Cristóbal de Castillejo (Cátedra, 2004); Minerva sevillana. El grupo poético de los siglos XVIII y XIX (Fundación José Manuel Lara, 2008); y Farsa de la Costanza, de Cristóbal de Castillejo (Cátedra, 2012), este último en colaboración con la Dra. Blanca Perrián, Catedrática de la Università degli Studi di Pisa (Italia).

En colaboración con el Dr. Pedro M. Piñero Ramírez, también Catedrático Emérito de Literatura Española de la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla, publicó el Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones, de Francisco Pacheco (Diputación de Sevilla, 1985), y el Itinerario de la Sevilla de Cervantes. La ciudad en sus textos (Ayuntamiento de Sevilla, 2005), reeditado y ampliado con el título de La imagen de Sevilla en la obra de Cervantes. Espacio y paisaje humano (Universidad de Sevilla, 2013).

Como fruto de su continua colaboración en prensa, el pasado mes de febrero presentó el libro Una mirada a la España de hoy (Vitela Gestión Cultural, 2014), un conjunto de noventa y un artículos agrupados por distintas temáticas publicados entre los años 2005 y 2013, mayoritariamente en el diario "ABC", junto a otros aparecidos en "El Mundo", el "Diario de Sevilla" y "El Correo de Andalucía", y en los que aborda con notable agudeza, sinceridad, rigor y un preciso lenguaje periodístico, variados aspectos literarios, socioculturales y políticos de actualidad.

El Dr. Reyes ha sido, además, catedrático de instituto, becario de la Fundación Juan March y lector de español en Florencia y es miembro de número de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, de la que fue director entre 1999 y 2008, y académico correspondiente de las Reales Academias de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, Hispanoamericana de Cádiz, Buenas Letras de Granada y Alfonso X de Murcia.

Ha dirigido un extenso número de trabajos de investigación y tesis doctorales sobre distintos ámbitos, autores y épocas literarias, en su inmensa mayoría publicadas. Ha dictado asimismo cursos y lecciones en numerosas universidades españolas y extranjeras.

En 2010 fue nombrado “Hijo predilecto” por el Ayuntamiento de Lora del Río y recientemente ha presentado su edición de la Antología poética, de Cristóbal de Castillejo, en la revista semanal Maestros de la Filología (MF), del Grupo “Las dos vidas de las palabras” y dirigida por Juan V. Romero.

Usted ha sido durante muchos años profesor de instituto y profesor de universidad. Cuéntenos sobre cada una de estas dos etapas de su trayectoria profesional.

De los años en la entonces llamada Enseñanza Media guardo un gratísimo recuerdo. Tuve mi cátedra en el instituto “Fernando de Herrera” de Sevilla, en un Bachillerato de alto nivel que tenía poco que ver con el de hoy, y en el que primaba una filosofía educativa centrada en el esfuerzo, la búsqueda de la excelencia y el respeto a la figura del profesor; muy lejos del falso igualitarismo y de la demagogia que hoy por desgracia devalúan la enseñanza pública. Siempre me he sentido orgulloso de pertenecer a un cuerpo docente que en aquellos años exigía para su acceso una excepcional preparación. Un cuerpo de élite torpemente desmontado en nuestro ordenamiento académico en perjuicio, claro está, de la calidad de la enseñanza.

Inicié mi larga tarea de docente universitario en la Universidad Complutense de Madrid como Profesor Ayudante y Encargado de Curso en la cátedra de Lengua y Literatura Italianas que regentaba el profesor Joaquín Arce Fernández. Pronto, una vez ganada la cátedra de Instituto en Sevilla, me integré a mediados de los sesenta en el

Departamento de Literatura Española de la actual Facultad de Filología, al que sigo perteneciendo como Catedrático Emérito. En las clases y en el contacto permanente con los alumnos he encontrado siempre una poderosa razón por la que vivir.

En relación con la pregunta anterior ¿cómo describiría sus comienzos en la Universidad?

Como los de casi todos los profesores universitarios, vinculándome a un departamento, haciendo mi tesis doctoral, desplazándome a Italia a un lectorado y dando las primeras clases. En aquel entonces escaseaban las becas o no estaban muy bien dotadas y uno tenía que suplir tales carencias económicas buscándose al mismo tiempo la vida fuera de la Universidad, dando clases en colegios y academias privados. Ésa fue una de las razones por las que me decidí a opositar a cátedras de institutos. Había que asegurar una mínima estabilidad económica que la Universidad entonces no proporcionaba en los primeros niveles de acceso.

¿Quiénes fueron sus maestros? ¿Quiénes le dejarían una huella especial?

En Madrid tuve a grandes profesores como Rafael Lapesa, Dámaso Alonso, Eugenio de Bustos, Pilar Palomo, Joaquín Arce, Mario Puppo, Miguel Artola... Era un lujo participar en sus clases. Y en Sevilla, en Comunes, a Francisco López Estrada, al que considero mi maestro por excelencia y mi guía desde que inicié mi preparación para acceder a la cátedra universitaria. Él fue para mí un modelo de entrega al trabajo filológico, de liberalidad y de estilo universitario.

¿Cuáles son las experiencias que más le han marcado entre las que ha vivido a lo largo de su larga carrera académica?

El proceso de maduración interior que en el curso del tiempo me fue proporcionando lentamente la práctica docente; el encanto de descubrir cosas nuevas en la investigación; el aprendizaje que proporciona la lectura de las obras de los mejores filólogos; el aliento que supone la permanente dialéctica con los alumnos, siempre

jóvenes y estimulantes; la satisfacción de sentirse continuado en la labor de estudiantes y discípulos; y la conciencia de que somos simples eslabones en la cadena del saber y no pequeños divos autosuficientes.

¿Qué tres títulos de su producción elegiría y por qué?

No es fácil escoger, pero me quedaría con mis aportaciones al conocimiento de Cristóbal de Castillejo; mis trabajos sobre Bécquer y Juan Ramón Jiménez, y mis libros y artículos sobre la Ilustración.

¿Cómo ve la Universidad actual tras los últimos cambios sufridos? ¿Qué futuro le augura?

La veo algo errática, difusa y torpemente burocratizada por un teoricismo pedagógico más nominalista que esencial; reducida, al menos en el campo de las humanidades, a un colegio distinguido y plegada a las directrices de una sociedad moral y culturalmente debilitada que apuesta terminantemente por la tecnología y apenas atiende al valor formativo de los viejos “saberes del hombre libre” y a la forja de individuos con espíritu crítico.

¿Qué diferencias con la universidad española ha notado a su paso por distintas universidades extranjeras?

Por lo general admiro aquellos sistemas universitarios que potencian la labor tutorial y fomentan la madurez y creatividad de los alumnos, objetivos que exigen, sin duda, un coste económico muy elevado. En España tendemos a aplicar tales modelos sólo sobre el papel, ya que fallan luego los recursos financieros, de forma que si en teoría todo parece encajar, en la realidad nada es como burocráticamente se proclama. Tales carencias se enmascaran bajo un nominalismo que casi siempre supone una grave pérdida de tiempo para los docentes.

¿Qué le ha supuesto su labor en la Universidad y cómo está afrontando su jubilación?

La Universidad ha llenado y sigue llenando mi vida, y aunque me haya jubilado de la docencia reglada, no lo he hecho ni de la investigación ni de otras muchas actividades académicas. Ser profesor –al menos yo lo veo así– imprime carácter. Sigo sintiendo la necesidad de comunicar, de abrir a los demás caminos para entender y gozar la creación literaria, esa hermosa “mercancía” del espíritu que gozosamente “vendemos” a nuestros alumnos.

¿Qué proyectos tiene en mente como futuras investigaciones?

Seguiré ahondando, mientras pueda, en la rica personalidad literaria de Cristóbal de Castillejo, tan simplificada; en la Ilustración sevillana; en la obra de Cervantes; en el mundo inabarcable de Juan Ramón Jiménez..., y escribiendo en la prensa sevillana artículos de opinión casi siempre alimentados por la literatura: *Nulla dies sine linea*. Detenerse es morir.

Su último título publicado es la edición crítica de la *Farsa de la Costanza*, una pieza teatral del poeta renacentista salmantino Cristóbal de Castillejo parcialmente perdida hasta su descubrimiento en 2005. Háblenos de la importancia de la recuperación de esta obra para los estudios filológicos españoles.

Creo que tanto la profesora Blanca Perriñán como yo hemos sacado a la luz y puesto al alcance de todos un texto crucial para conocer mejor el entramado del teatro español del siglo XVI, un momento de tanteos dramáticos en los que no abundaba el género de la farsa. Ésta de Castillejo, una joya deslenguada y procaz, ágil y desenfadada pero con un rico soporte de carácter culto, ayuda a iluminar un panorama teatral aún por dilucidar del todo.

¿Ha cultivado alguna vez la faceta de escritor? ¿Quiénes son sus autores preferidos?

No tengo dotes para la escritura de creación, y como estoy convencido de ello, no he probado nunca mis armas ni en la poesía ni en la narrativa. Para el género poético se requiere una lucidez esencial que no poseo. Para el relato, una capacidad de fabulación también ajena a mis condiciones naturales. Sólo me atrevo a terciar en el artículo periodístico trufado de ensayismo. Y he de confesar, sin vanidad alguna, que no me siento del todo descontento.

¿Mis autores preferidos? Por ceñirme sólo a la literatura española, aquéllos que Juan Ramón Jiménez llamaba “poetas con voz de pecho”, no de “cabeza”: Manrique, Garcilaso, San Juan de la Cruz, Lope, Bécquer, Antonio Machado... Y en la narrativa, los grandes talentos verbales: Quevedo, Valle-Inclán, Umbral... Puede que parezca contradictorio, pero en mi opinión no lo es. A la poesía le pido sobre todo elevación humana. A la prosa, dignidad expresiva, inventiva estilística. Me aburren los relatos planos y las construcciones líricas sofisticadas.

Para finalizar, resume en dos palabras su vida universitaria:

Ilusión en los objetivos y plenitud en la tarea cotidiana.

Me resulta verdaderamente difícil poner ya punto y final a esta interesante y grata conversación con una persona a la que me une una estrecha amistad y a la que tengo especial cariño por haber sido mi profesor durante mi licenciatura en Filología Hispánica en la Universidad de Sevilla, tutor de mi trabajo de investigación y director de mi Tesis Doctoral La literatura anticortesana en el Renacimiento español: Cristóbal de Castillejo, recientemente galardonada (ex aequo) con el 'VI Premio Internacional "Academia del Hispanismo" de Tesis Doctoral de Investigación Científica y Crítica sobre Literatura Española'.

Con esta entrevista el profesor Reyes nos ha acercado a partir de su dilatada experiencia, su brillante trayectoria, su sabiduría y su humanidad a la cara más personal de la vida universitaria. Pasado, presente y futuro en doce preguntas.

Muchísimas gracias, Maestro y Amigo.